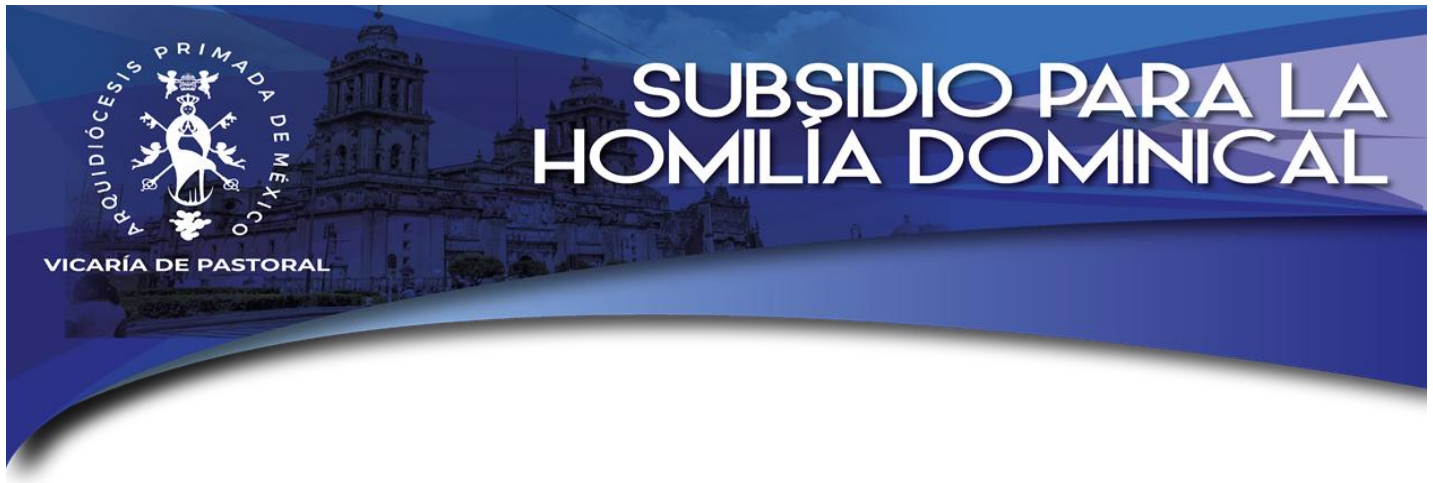


30 de marzo de 2025
4º Domingo de Cuaresma Ciclo C



LECTURAS

Josué 5,9.10-12: En aquellos días, el Señor dijo a Josué: “Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto”. Los israelitas acamparon en Guilgal, donde celebraron la Pascua, al atardecer del día catorce del mes, en la llanura desértica de Jericó. El día siguiente a la Pascua, comieron del fruto de la tierra, panes ázimos y granos de trigo tostados. A partir de aquel día, cesó el maná. Los israelitas ya no volvieron a tener maná, y desde aquel año comieron de los frutos que producía la tierra de Canaán.

Sal 33: Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores. Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.

2 Corintios 5,17-21: Hermanos: El que vive según Cristo es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo. Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el ministerio de la reconciliación. Porque, efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es Dios mismo el que los exhorta a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios.

Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo “pecado” por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Lucas 15, 1-3.11-32: En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: "Este recibe a los pecadores y come con ellos". Jesús les dijo entonces esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de la herencia que me toca'. Y él les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: '¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores'. Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'.

Pero el padre les dijo a sus criados: '¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'. Y empezó el banquete. El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: 'Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: '¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo'. El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'".





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Providencialismo o fe en la Providencia

La fe según la Biblia es un fenómeno complejo que dista mucho de ser un simple asentimiento intelectual a ciertos enunciados religiosos que se proponen como verdades divinas y mucho menos se reduce a la mera dimensión sentimental que hace derramar alguna lágrima cuando se hace alusión a Dios. La fe es una experiencia totalizadora del ser que introduce al hombre en una vida totalmente nueva y que le permite descubrir (siempre en el entramado histórico) al Dios que actúa para salvar.

Sin embargo, a pesar de su complejidad, la fe contiene y exige por parte del hombre una actitud básica que es la de la confianza total en Dios. Una confianza que abarca todas las dimensiones de la vida humana y así, el creyente debe confiar en la acción providente de Dios en el ámbito de las necesidades básicas como el comer, el vestir y el habitar bajo un techo, pero también en la acción salvífica de Dios de cara a su suerte definitiva. Esto parece demasiado obvio e innecesario de mencionar y, no obstante, al profundizar un tanto en la vida de muchos que nos decimos seguidores del Cristo, no resulta tan evidente. Las lecturas que hoy la Iglesia nos propone invitan a descubrir la presencia misericordiosa y atenta a las necesidades de los hombres, pero también conminan a vivir de acuerdo con esa presencia. Veamos de qué manera:

El trozo del libro de **Josué** se encuentra precedido en la estructura de este, por otro pasaje en el que los israelitas han entrado a la tierra prometida y el caudillo sucesor de Moisés circuncida a todos aquellos que no lo habían hecho en el desierto. Este acto, que en otras culturas como la mesopotámica y la cananea tenía carácter higiénico, adquiere en Israel una connotación eminentemente religiosa, de pertenencia al pueblo elegido y, por lo tanto, a Dios. El pueblo, que ha sido introducido finalmente por Josué a la tierra que una vez se le prometió por medio de Moisés, tiene que asumir un compromiso de vida pactado años atrás en el Sinaí, y ese compromiso debe ser signado con la circuncisión. No es un rito

mágico que por sí mismo garantice la pertenencia al pueblo elegido, es un signo que remite en primer lugar al mismo creyente a su fuente primera que es Dios y en un segundo momento le convierte en signo sensible de la acción salvadora del Señor frente a las demás naciones. El pueblo de Israel no puede vivir en la libertad que se le ha otorgado ("Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto") si no vuelve constantemente a la savia vital de la alianza.

Este texto adquiere tintes emblemáticos al ser leído desde categorías cristológicas ya que, efectivamente, para los cristianos, Jesús es la nueva Pascua, el paso definitivo hacia la tierra prometida que ya no es más una tierra física prefigurativa, sino un estado de vida en comunión permanente con Dios. La Pascua de Jesús (siempre indefectiblemente unida a su cruz) introduce al cosmos entero en una nueva era, el que asume el dinamismo pascual "el que vive según Cristo", es una creatura nueva, más aún, "para él, todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo" como asegura Pablo en su Carta a los **Corintios**. Es interesante la precisión cronológica que hace el autor del libro de Josué con respecto al día exacto en el que el misterioso maná cesó de alimentar a los israelitas: "El día siguiente de la Pascua...a partir de aquel día, cesó el maná, y desde aquel año comieron de los frutos que producía la tierra de Canaán."

¿Por qué precisamente ese día? Evidentemente que en el relato hay un trasfondo teológico y el texto no se reduce a una anécdota histórica. El "día" no se refiere a un lapso de 24 horas, es una referencia teológica que indica el inicio de una nueva era, es el "arranque" en la historia de una realidad hasta entonces inédita y el maná es ante todo símbolo de la providencia divina que acompaña a su pueblo en la travesía por el desierto (que a su vez simboliza un tiempo de preparación espiritual para la libertad). Sin embargo, el maná es alimento para una etapa inicial en la vida de fe y a cierto momento corre el peligro de convertirse en obstáculo para el crecimiento espiritual del pueblo. Una vez asentado en Canaán Israel deberá asumir con madurez y responsabilidad el preciado e inigualable don de la libertad y aprender a ejercerla para convertirse efectivamente en el pueblo de la alianza, luz para los gentiles e instancia histórica que manifieste la gloria de Yahvé.

Ahora bien, el pueblo creyente proclama su alabanza a Dios (**Salmo**) precisamente porque se sabe escuchado en la tribulación y atendido en sus necesidades "Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores." Y su confianza se basa en una experiencia previa de que el "Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de sus angustias" En el texto de Josué se proclama la responsabilidad ante el don y en el Salmo se proclama la confianza en el Dios que todo lo provee. Es la fatigosa dialéctica entre las dos dimensiones básicas que implica la obra salvadora de Dios: Por un lado, la graciosa acción benéfica de Dios que todo lo da y por otro lado la responsable acogida del don para hacerlo fructificar en la historia. El Dios de la Biblia no es paternalista ni dispensa al hombre de su compromiso histórico. Es verdad que no deja al hombre abandonado a su suerte ante las ciegas fuerzas cósmicas (como afirman los deístas) pero su asistencia permanente consiste en potencializar al hombre de tal forma que sea capaz en Cristo, de realizar obras portentosas y realmente trascendentes en beneficio de sí mismo y de los demás. Es Dios la causa

primera de todo bien, pero es el hombre su “mayordomo”, el administrador que distribuye los bienes de la casa a todos los que la habitan.

Con demasiada facilidad nos quitamos la responsabilidad y preguntamos ¿Por qué el hambre en el mundo? ¿Por qué la marginación y el oprobio de tantos hermanos? Recordemos que, siempre alentados por el soplo divino, nos corresponde luchar denodadamente por construir un mundo más justo sin dejar para mañana el compartir lo que hoy tenemos y somos con los más desprotegidos y necesitados. “Comer del fruto de la tierra” como dice el libro de Josué no es solo acción divina sino también quehacer humano.

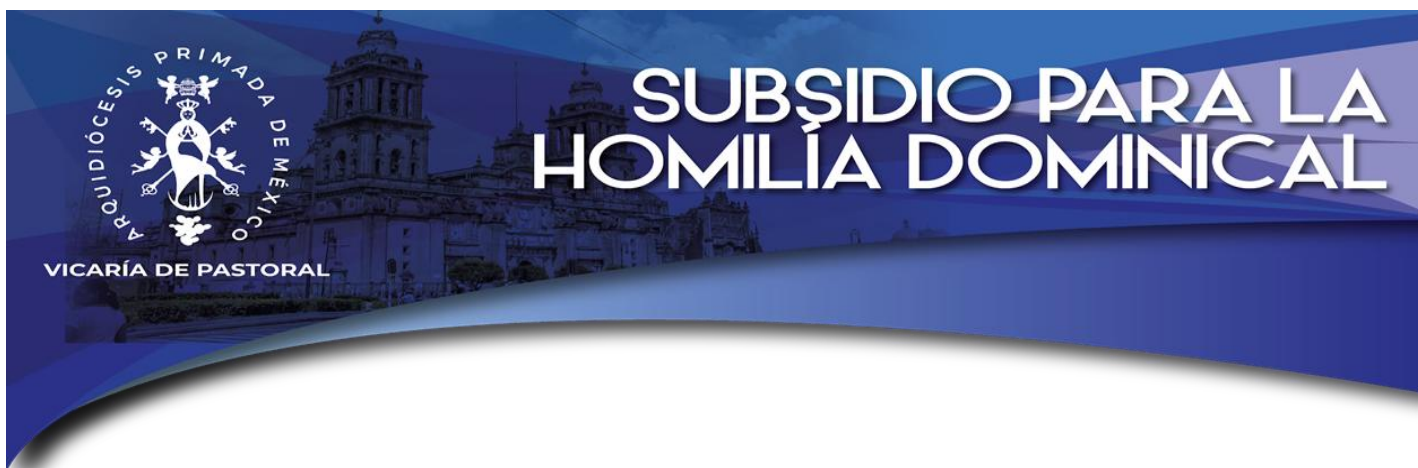
Desde luego que esto no es labor en solitario y bien nos los precisa san Pablo con la utilización del plural a lo largo de toda su exhortación: “nos reconcilió...nos confirió el ministerio de la reconciliación...nosotros somos embajadores de Cristo...por nuestro medio es como si Dios los exhortara a vosotros...En nombre de Cristo les pedimos que se dejen reconciliar con Dios...Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, etc.” Evidentemente es una exhortación comunitaria, y es que la comunidad cristiana solo se entiende cuando ejerce el ministerio de la reconciliación, de la restauración de la relación rota entre Dios y el hombre.

Cristo es el medio por el cual el Padre se reconcilia con la humanidad, pero los discípulos reciben la encomienda de administrar ese regalo preciado e invaluable, los seguidores del Cristo son testigos y portavoces de la cancelación de los pecados. Dios nos conmina hoy a dejarnos reconciliar con él, a aceptar en nuestros corazones que su amor lo puede todo, que nada nos separa de él más que nuestra propia y consciente decisión. Ni nuestro pasado por más pernicioso y contumaz que haya sido, ni el abandono de la casa paterna (**Evangelio de Lucas**), ni la arrogancia de exigir la parte de la hacienda que nos corresponde, ni la vida disoluta.

Nada puede arrojarnos del corazón de Dios que, mientras haya historia, permanecerá atisbando a lo lejos con los ojos llenos de esperanza anhelando ver por fin al hijo que por fin se levanta y camina hacia él. La fiesta es nuestro destino, el Padre ya ha dispuesto de su cordero para que tengamos vida, el anillo de la alianza consumada por la sangre de su Hijo espera a nuestro dedo, ya los brazos abiertos del crucificado rodean nuestro cuello y la túnica del bautismo nos ha hecho hijos y el banquete nos aguarda.

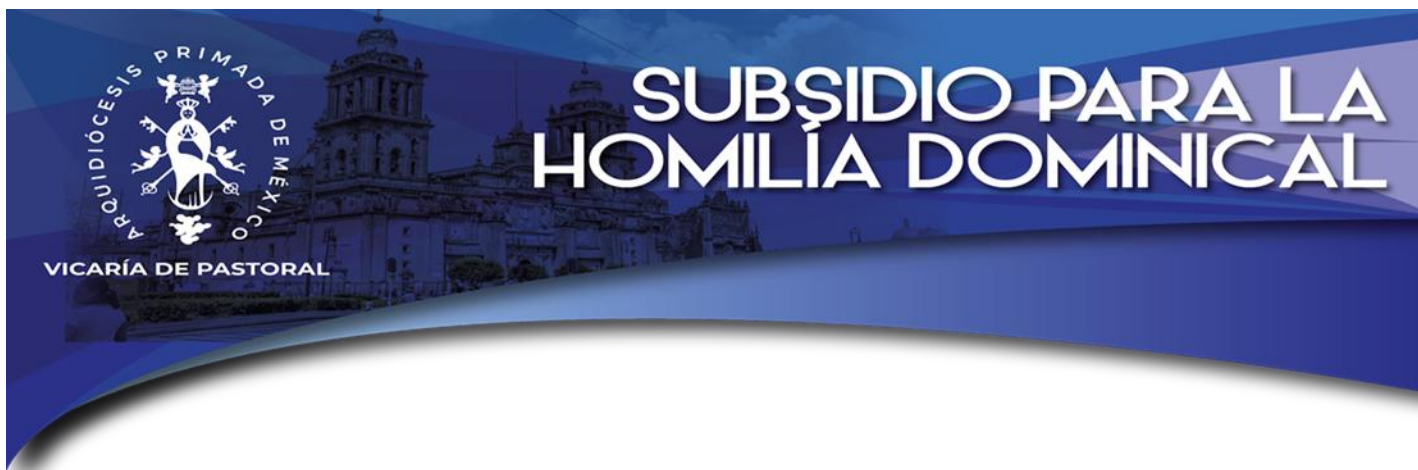
Levantémonos pues, volvamos a la casa y unidos a los hermanos decidamos de una vez por todas responder a la gracia y empezar a vivir como hombres nuevos, convirtiéndonos en ministros de la reconciliación de Dios con el mundo y haciendo llegar la providencia de Dios a todos los que hoy el Señor ponga a nuestro alcance.



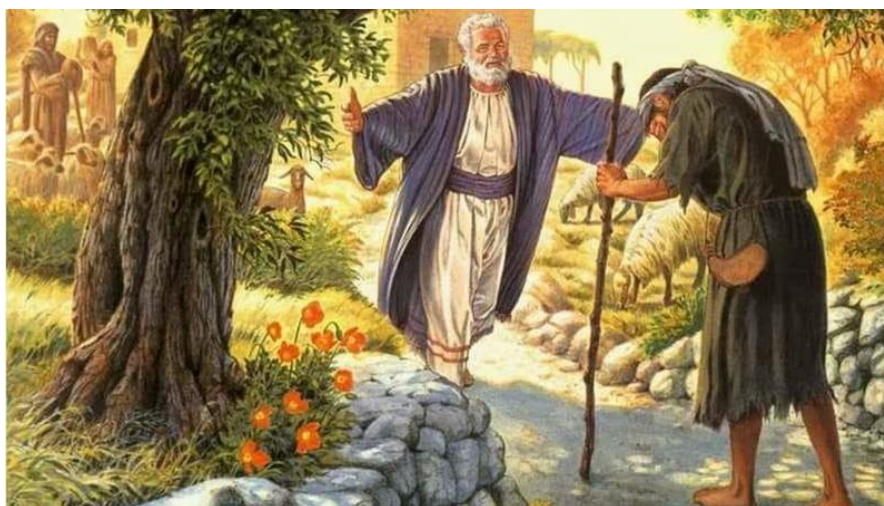


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- En el libro de Josué, Dios nos invita a hacernos responsables de nuestra historia, de nuestra vida y no ser simples infantes que todo lo esperan sin esforzarse. ¿Cómo respondes a los dones o bendiciones que Dios pone en tu vida? ¿De qué manera “trabajas” la tierra de tu vida para alimentarte y alimentar a otros?
- “Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado” dice el Salmo. ¿Te has sentido decepcionado, alguna vez, de Dios? ¿Por qué crees que haya pasado esto?
- “El que vive según Cristo es una creatura nueva” dice Pablo. ¿En qué aspectos de tu vida el Señor te ha renovado? ¿En qué aspectos necesitas que te renueve?
- ¿Cómo has experimentado el brazo y el beso de nuestro Padre Dios? ¿Qué ha cambiado en tu vida a raíz de esa experiencia? Y, si no lo has experimentado, ¿Qué harás para favorecer esa experiencia? ¡No dejes pasar más tiempo, él te está esperando con los brazos abiertos!

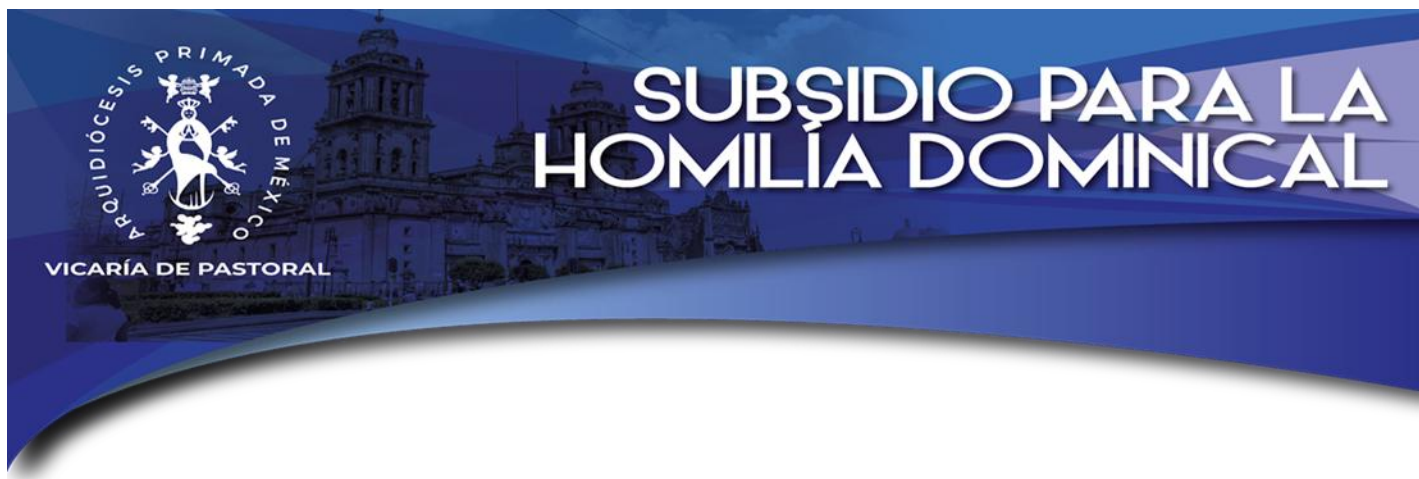


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



**Te invitamos a orar y reflexionar con este bello
canto:**

<https://youtu.be/WFRw6yARFe0>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco: Seamos como el Hijo Pródigo que quiere abrazar al Padre

<https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-seamos-como-el-hijo-prodigo-que-quiere-abrazar-al-padre-38586>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, el Evangelio de este domingo nos presenta la hermosa parábola del hijo pródigo, una historia de misericordia y amor incondicional que refleja el rostro de Dios que Cristo quiere mostrarnos. ¿Cuántas veces en tu vida has sentido la necesidad de volver a Dios después de haberte alejado? ¿Cuántas veces has experimentado su abrazo amoroso cuando, con humildad, le has pedido perdón?

El Señor nos muestra que su misericordia no tiene límites. El padre de la parábola no solo recibe a su hijo de regreso, sino que corre hacia él, lo abraza y lo viste con dignidad. Así es Dios contigo. Nunca es tarde para regresar a Él, para confiar en su amor y dejarse restaurar por su gracia.

San Pablo nos recuerda que en Cristo somos nuevas criaturas, que lo viejo ha pasado y que todo es nuevo. No importa cuánto tiempo haya pasado o cuántos errores hayas cometido, siempre puedes renovar tu vida en el amor del Padre.

El salmista proclama: *"Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores"*. ¿Has acudido a Dios últimamente con un corazón abierto? ¿Has dejado que su amor transforme tus preocupaciones en paz?

Que esta semana sea una oportunidad para reflexionar sobre el amor incondicional de Dios, para dejar atrás los miedos y acercarte a Él con confianza. No importa la edad, siempre estamos llamados a experimentar la alegría del regreso al Padre.

La parábola del hijo pródigo nos presenta una imagen conmovedora del amor de Dios: un Padre que espera, que perdona y que celebra el regreso de su hijo con una fiesta. Como padres, ¿qué nos enseña esta historia sobre la manera en que educamos a nuestros hijos? ¿Ven y sienten el amor de Dios a través de nuestra educación, formación y cuidados?

El hijo menor toma una decisión impulsiva, se aleja y sufre las consecuencias de sus errores. Sin embargo, el Padre no cierra su corazón. Lo espera con paciencia y, cuando lo ve regresar, corre a su encuentro. ¿Somos pacientes con nuestros hijos cuando cometen errores? ¿Les enseñamos que siempre pueden volver a casa, que siempre hay lugar para el perdón?

San Pablo nos recuerda que en Cristo somos criaturas nuevas. La reconciliación es parte esencial de nuestra vida cristiana. Como padres, debemos enseñar a nuestros hijos el valor del perdón, no solo con palabras, sino con nuestro ejemplo diario.

El hijo mayor, por otro lado, representa el riesgo de vivir la fe sin amor. Cumplía con todo, pero no comprendía la misericordia del Padre. A veces, como padres, nos enfocamos tanto en la obediencia y en las normas que olvidamos mostrar a nuestros hijos el verdadero rostro de Dios: un rostro de amor, misericordia, perdón y acogida.

El salmista nos dice: *"Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado"*. Que esta semana nos ayude a confiar más en Dios, a enseñar a nuestros hijos el poder del perdón y a recordar que la verdadera educación cristiana no solo forma la mente, sino también el corazón.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

Regresaré a casa de mi padre

Hoy celebramos el cuarto domingo de cuaresma, es un día muy especial, pues a este domingo también se le conoce como el domingo *Laetare* que en latín significa alegría. Y es que la Eucaristía de este día inicia de esta manera: "alégrate, Jerusalén, y que se reúnan cuantos la aman. Compartan su alegría los que estaban tristes, vengan a saciarse con su felicidad". En este día estamos alegres por el don de la misericordia de Dios que nos transmite día con día y que hemos palpado en el evangelio que hoy escuchamos. Jesús nos cuenta la parábola del hijo pródigo, que también es llamada la parábola del padre misericordioso. El hijo prodigo se aleja de su padre y se va a vivir a un lugar lejano, donde se gasta todo su dinero y se queda sin nada. Pero luego se da cuenta de su error y decide regresar a su padre.

El padre, que ha estado esperando a su hijo, lo recibe con amor y lo perdona. Esto nos enseña mucho, pues Dios es como ese padre que siempre nos ama y nos perdona, para Él no importa lo que hayamos hecho o nuestra vida pasada, para Él solo importa que nos llenemos de su gracia y su misericordia. Por eso en este día de la alegría, alegrémonos porque Dios es bueno con nosotros, porque nos espera con los brazos abiertos. Siempre es un buen momento para volver a la casa del Padre.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- En familia reflexionen sobre el pasaje del padre misericordioso.
- Realiza un dibujo del pasaje del evangelio de este domingo resaltando la misericordia que el padre tiene con su hijo.
- Haz esta oración: Querido Dios, ayúdanos a dejar que tu luz brille en nuestras vidas. Ayúdanos a ser mejores amigos tuyos y a amar a los demás como tú nos amas. Amén.

